

La prensa belga en el período de entreguerras

ISABEL FERNÁNDEZ ALONSO

El conflicto bélico que sacudió al mundo entre 1914 y 1918 fue la primera guerra en la que se veía envuelta la joven Bélgica desde que proclamara su independencia frente al reino holandés allá por 1830. La Primera Guerra Mundial marcó asimismo una ruptura en el panorama político belga, al poner fin a la larga e ininterrumpida sucesión de gobiernos católicos, iniciada en 1884. En este sentido, ya el gobierno Broqueville integraba en su exilio francés, tras la ocupación alemana, a dos personalidades del mundo liberal, d'Alviella e Hymans, y al socialista Vandervelde. Pero es el establecimiento en 1919 del sufragio universal masculino y de un verdadero sistema de representación proporcional el que explica que a partir de este momento la historia de Bélgica esté jalonada de gobiernos de coalición —salvo en 1950, momento en que los socialcristianos obtienen mayoría absoluta— hasta llegar a la situación actual en la que existe un acuerdo de legislatura a nivel federal, autonómico y regional entre liberales, socialistas y ecologistas.

En el período de entreguerras católicos y liberales —que se habían alternado en el poder en siglo XIX— pierden una gran cantidad de votos frente a un partido obrero (POB) que llega a ser la fuerza más votada en 1925 y 1936. No obstante, la coalición que más tiempo se mantuvo en el poder en esta etapa fue la integrada por católicos y liberales, si bien la que se formó en mayor número de ocasiones fue la que agrupaba a las tres formaciones. Es interesante señalar el peso del sector católico en Flandes y del socialista en Valonia.

En la etapa que nos ocupa es obligado mencionar el nacimiento, al igual que en los países del entorno, del partido comunista en 1921, y del Rex, partido de extrema derecha liderado por Leon Dégrelle, que al año siguiente de su fundación, en 1936, se convierte en la cuarta fuerza del arco parlamentario.

Las referidas reformas electorales calman la llamada *cuestión escolar* —sin la que no se puede comprender el siglo XIX belga—, al verse obligados católicos y liberales a un entendimiento en las múltiples ocasiones en que fueron socios de gobierno, y acentúan, por el contrario, el conflicto lingüístico entre

neerlandófonos y francófonos, dado el carácter mayoritario de la población flamenca. Precisamente un partido nacionalista flamenco de tendencia radical, el Frontpartij, se convierte en la cuarta fuerza parlamentaria en los años veinte, viendo en la década siguiente cómo una parte de sus electores se desplaza hacia el semifascista Vlaamsche Nationaal Verbond (VNV). Mientras, la anhelada *flamandización* de la Universidad de Gante no se logra hasta 1930.

Pero si las reformas lingüísticas no se hicieron a gran velocidad —en parte debido al colaboracionismo de ciertos sectores flamencos con el invasor alemán— y fueron la causa de múltiples crisis gubernamentales, las reformas sociales —establecimiento de la negociación colectiva (1919), limitación de la jornada laboral a ocho horas (1921) o supresión del artículo 310 del Código Penal que limitaba el ejercicio del derecho de huelga— sí se realizaron a un ritmo relativamente acelerado, no sólo por el comentado crecimiento del partido obrero sino también por el peso que adquiere la corriente demócratacristiana en el seno del partido católico. Si bien la crisis de 1929 frenó el crecimiento económico de los años veinte.

En los años de entreguerras¹ —y aún en la segunda posguerra— hay que hablar de una prensa notablemente ideologizada, aunque no tanto como en el siglo XIX y en los albores de la recién terminada centuria. Las principales familias políticas siguen siendo las mismas —católicos, liberales y socialistas—, con los matices que hemos apuntado líneas atrás.

Nos ocuparemos, a continuación, únicamente de las cabeceras más relevantes, en particular de las que aún hoy continúan editándose. Si bien haremos también una breve referencia a la prensa de izquierda y a la prensa colonial.

LA PRENSA LIBERAL

En el lado liberal es de obligada mención *L'Indépendance belge*, que une a su prestigio de mediados del siglo XIX su papel durante la Guerra. Tras la invasión alemana se edita sucesivamente en Gante, Ostende, Folkstone y Lon-

¹ Entre 1914 y 1918 proliferan en la Bélgica ocupada cuatro tipos de publicaciones: las clandestinas —entre las que destaca *La Libre Belgique*—, los periódicos no censurados, los que se sometían voluntariamente a la censura de las autoridades alemanas y los promovidos directamente por éstas. Queda por hacer un estudio minucioso de estas publicaciones, que aparecen inventariadas en el *Bulletin officiel de l'Union de la Presse périodique*, en los números 4 (pp. 129-134), 5 (pp. 157-160) y 6 (pp. 179-195) de 1925 y 2 (pp. 57-59) de 1926.

Por su parte, Marie Leroy ha realizado un análisis de contenido de algunas de las publicaciones belgas editadas en el extranjero durante la Primera Guerra Mundial (*Le XX siècle-La Nation belge, L'Indépendance belge, Belgische Standaard, Ons Vaderland, Le Socialiste belge-De Belgische Socialist y L'Opinion Wallonne*) en *La presse en Belgique libre et à l'étranger* (Lovaina: Ediciones Nauwelaerts, 1971). Los periódicos elaborados en Francia, Holanda, Inglaterra y Suiza estaban sometidos a la censura de las autoridades belgas —que también editaban sus respectivas publicaciones oficiales— y del país correspondiente, debiendo respetar consignas de orden político —la unidad de los partidos, por ejemplo— y de orden militar —evitar difundir cualquier información que pudiera ser de utilidad al enemigo.

dres. Entre sus principales promotores en esta última ciudad se contaban políticos de la talla del socialista Destrée, y los liberales progresistas Féron y Janson (Leroy, 1971: 84). Al reeditarse en Bruselas, terminado el conflicto, *L'Indépendance* sigue en manos del conocido empresario Ernest Solvay, que la había adquirido a finales de siglo. Por el contrario, su versión popular, *Le Petit Bleu*, desaparecerá tras unos meses en los que no logra hacerse un hueco en el mercado. Lo mismo que ocurre con la mayor parte de estas ediciones populares de los grandes diarios, tan típicas de la Edad de Oro de la prensa belga.

Tras la muerte de Solvay en 1922 y promovido desde medios próximos a la industria metalúrgica, se crea un consorcio de prensa en torno a *L'Indépendance*, en el que también participan *Le Journal de Liège*, *Le Neptune d'Anvers* y el diario financiero *Moniteur des Intérêts Matériels*, hecho que permite el reflatamiento del viejo diario bruselense, aunque «en detrimento de su antiguo carácter de diario liberal» (Hasquin, Verhulst, 1989: 192).

Poco a poco van desapareciendo los rotativos más influyentes en la etapa de preeminencia liberal (1857-1884), que habían sabido mantenerse dignamente en el mercado en los treinta años de ininterrumpidos gobiernos católicos (1884-1914). El que había gozado de más aceptación entre los lectores de la Belle Epoque, *L'Etoile Belge*, reaparece en 1918, pero diez años después —coincidiendo con la muerte del último miembro de la saga de los Madoux, que habían adquirido el diario en 1859— se pone en venta y, tras varios cambios de propiedad, en 1830 entra en el consorcio creado en torno a *L'Indépendance*, fusionándose con ella en 1935. Ambos, *Etoile* e *Indépendance*, al igual que *La Gazette* de Bruselas, no sobreviven a la Segunda Guerra Mundial. Por su parte, *La Chronique*, también editada en la capital, no sobrevivió ni siquiera a la Primera.

Bien distinta fue la suerte de *Het Laatste Nieuws* —segundo diario más leído actualmente en Bélgica, propiedad de De Persgroep— y de *La Dernière Heure*, hoy cuarta tirada en el ámbito francófono y empresarialmente vinculada al grupo Médi@bel. El primero había sido fundado en Bruselas por el flamenco Julius Hoste en 1888. Durante la Primera Guerra Mundial su hijo, Julius Hoste II, que no asume la dirección del rotativo hasta 1933, editó desde Holanda, junto a Frans Van Cauwelaert, la *Vrij België*, donde sostiene que las reivindicaciones flamencas tienen cabida dentro del Estado belga, rechazando la ayuda alemana que otros flamencos habían aceptado. Julius Hoste Junior es nombrado Ministro de Instrucción Pública en 1936 y Marcel Stijns asume la dirección del también entonces segundo periódico más leído en Bélgica tras *Le Soir*. Este último, aún hoy propiedad de la familia Rossel (Hersant posee el 40% de las acciones), había sido fundado por Émile Rossel como una publicación gratuita en 1887 y hoy es líder de difusión en la Bélgica francófona. De tendencia más bien progresista, *Le Soir* no ha querido nunca desprenderse de su etiqueta de periódico independiente.

En 1943, *Het Laatste Nieuws* —que estaba siendo editado desde mediados de junio de 1840 por el suegro de la hija mayor de Julius Hoste II, y había logrado mantener hasta entonces una línea moderada— cae en manos de un

grupo de redactores próximo al VNV, mientras Hoste edita desde Londres *Onafhankelijk België* y su versión francesa *La Belgique indépendante*. En Inglaterra Hoste funda, junto a Stijns, una agencia (Inbel) de propaganda del gobierno belga en el exilio y participa en la sección Prensa de la Comisión para el estudio de los problemas de la posguerra (Campé, Dumon y Jaspers, 1975: 190-193).

En 1944 el conocido periodista y político flamenco retoma en Bruselas la dirección del viejo diario liberal, que no abandonará hasta su muerte, acaecida diez años después. Es entonces cuando se crea, siguiendo la iniciativa del propio Hoste, la fundación que lleva su nombre, integrada por trabajadores y directivos de la aún empresa familiar, a los que se unen representantes del liberalismo flamenco. El objetivo era preservar, mediante la firma de una convención, la línea editorial del prestigioso rotativo, obligando a la sociedad editora a pagar cien mil francos por cada número del diario que no la respetase (Hasquin, Verhulst, 1989: 196).

El mismo año 1955 los Hoste deciden transformar la empresa familiar en una sociedad anónima, la *Uitgeverij J. Hoste*, que en 1963 se hace con la propiedad de la única cabecera liberal flamenca que compite con *Het Laatste Nieuws* en el mercado, *De Nieuwe Gazet*, en cuyo accionariado había entrado seis años antes.

Ambas cabeceras pasan progresivamente, a partir de 1977, a manos de De Persgroep, de la familia Van Thillo, muy presente en los medios bancarios (Spaarkrediet) y en los seguros (Urbaine UAP) (Nobre-Correia, 1994: 110).

Por su parte, *La Dernière Heure*, fundada en 1906 por los abogados Maurice Brébart y Fernand Oedenkoven, es el pionero en introducir en la prensa belga las crónicas deportivas. Este hecho, junto con la importancia acordada a los sucesos, explica su índice de difusión —sólo superado por *Le Soir* y *Het Laatste Nieuws*, que recurre a las mismas fórmulas— en el período de entreguerras, con cifras que rondaban los 200.000 lectores.

Las instalaciones de *La Dernière Heure* —que dejó de editarse durante los dos conflictos mundiales— fueron modernizadas durante la Segunda Guerra por el ejército alemán, que las utilizó para editar un diario destinado a mantener la moral de las tropas, el *Brüsseler Zeitung*. La muerte de sus fundadores, en 1939 y 1949 respectivamente, colocará a los hijos de Brébart, Marcel y Maurice Junior, al frente de la prolífica empresa, también primera en introducir el color en la prensa belga en 1953.

En 1946 la cabecera liberal de Lieja *L'Express* se había convertido en un suplemento diario del rotativo bruselense para la capital del Mosa y en 1962 el también liberal *L'Avenir du Tournaisis* se convierte hasta su desaparición en 1985 en edición regional de *La Dernière Heure* para la provincia del Hainaut occidental (Campé, Dumon y Jaspers, 1975: 227-231).

Lo sorprendente en la evolución del rotativo popular bruselense son los acuerdos en materia publicitaria que le unen desde mediados de los años cuarenta a *La Libre Belgique*, un diario de sensibilidad católica y rigurosamente in-

formativo. La vinculación empresarial de las dos cabeceras se concreta en 1970 y llega hasta la actualidad.

Por otro lado, no podemos dejar de referirnos a un clásico de la prensa liberal doctrinaria, el rotativo liejense *La Meuse*, actualmente uno de los diarios más antiguos de los que continúan editándose en Bélgica y el tercero más vendido en el territorio francófono. Fundada en 1855, pertenece desde 1883 por completo a la familia de Thier. Pero tras el paréntesis de la Primera Guerra Mundial —durante la Segunda sí que continuó editándose, aunque en Francia— abandona su filiación política, dando primacía al negocio sobre las ideas. Si bien el que desde 1924 se define como «Diario belga de información ilustrado» no realiza esta modificación de objetivos de un modo brusco: «*Poco a poco, Maurice de Thier va eliminando de su periódico todo aquello que pudiera dar muestra de dependencia con respecto al partido liberal, para declarar en 1936 “Yo soy liberal, mi periódico es neutro”*» (Lambrette, 1969: 76).

La Meuse se convierte en 1947 en el primer periódico de provincias que cuenta con una edición bruselense, tras comprar *La Lanterne*, una cabecera fundada en la capital belga tres años antes. En 1966, el rotativo de la ciudad del Mosa es adquirido por el grupo Rossel.

Resta indicar por lo que respecta a la prensa de corte liberal que *La Gazette de Charleroi*, fundada en la industrial ciudad valona en 1877, experimenta un notable crecimiento en el período de entreguerras al hacerse con la propiedad de periódicos en crisis como *La Province de Namur* y *Sambre et Meuse*, que se convierten en sus ediciones namurenses y bruselenses, respectivamente, sin olvidar el lanzamiento del rotativo *Centre* en la región de La Louvière. La colaboración con los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial explica que la denominación actual sea *La Nouvelle Gazette*, que sale a la calle como tal en 1945 de la mano de dos periodistas que se habían negado a ponerse al servicio del invasor: Dupriez y Evrard (Campé, Dumon y Jespers, 1975: 431-436). En 1968 el diario de Charleroi entra también en la órbita de Rossel, siendo en la actualidad el quinto rotativo más influyente en el ámbito francófono.

LA PRENSA CATÓLICA

Uno de los grandes clásicos del periodismo belga es *La Libre Belgique*, fundada como *Le Patriote* en 1884 por los hermanos Jourdain. El cambio de nombre se debe a que durante la Primera Guerra Mundial los fundadores clausuraron los talleres de su periódico para lanzar en febrero de 1915 una publicación clandestina, cuyo título, *La Libre Belgique*, retomaron sus descendientes tras la firma del armisticio. Victor y Louis Jourdain fallecieron en 1918.

La Libre Belgique es el único periódico católico realmente rentable en el período de entreguerras, siempre en manos de la familia Jourdain. El prestigio que había adquirido durante la primera gran guerra hace que nada más estallar la segunda gran conflagración mundial surjan una número indeterminado de publi-

caciones que llevan su nombre, si bien «*la Libre más constante, más regular, más profesional es la editada por Peter Pan, que el abogado bruselense Robert Logelain fundó con Paul Struye*» (Stéphany, 1996: 221).

Páginas atrás hemos hecho referencia a la vinculación empresarial de este rotativo católico con el liberal-popular *La Dernière Heure*. Ambas cabeceras serán, sucesivamente, los buques insignia de las sociedades Brévert-Jourdain y SIPM, cuyos problemas económicos han sido recurrentes desde mediados de los setenta. Actualmente el grupo Médi@bel es el accionista mayoritario de la sociedad editora de ambos diarios bruselenses².

Por lo demás, cabe apuntar que en 1967 *La Gazette de Liège* se convertía en una edición regional de *La Libre Belgique*.

En el ámbito francófono es igualmente destacable el rotativo *Vers l'Avenir*, fundado en Namur en 1918 —cuatro años más tarde se configura la sociedad anónima La Presse catholique— por diversas personalidades del mundo católico, que se hacen con las instalaciones del desaparecido *Ami de l'Ordre*, cuyo director había sido condenado por colaboracionismo. El crecimiento de los primeros años contrasta con la disminución de los índices de difusión a partir de 1937 por su oposición al rexismo. A partir de 1940 su director, Marc Delforgue, se convierte en el jefe de gabinete del ministro de Información belga en Londres (Campé, Dumon y Jaspers, 1975: 535-537). Tras padecer algunos problemas de aprovisionamiento de papel en la inmediata posguerra, la sociedad editora de *Vers l'Avenir* inicia un nuevo despegue en el que sobresale la adquisición en 1948 de *L'Avenir du Luxembourg*, y en 1967 *Le Courier de l'Escaut*, con sede en Tournai.

A principios de 1999 el grupo *Vers l'Avenir* —entonces propiedad en un 72% del Obispado de Namur y en un 28% de diferentes familias católicas— pasó a denominarse Médi@bel y en julio del mismo año la Société belge d'édition (SBE) adquirió el 58,9% del capital del grupo namurensé, reservándose el Obispado una minoría de bloqueo del 25,1%. El principal accionista de la SBE es la VUM, lo que ha supuesto la primera entrada de un grupo de prensa flamenco en el mercado valón³.

Extraordinario interés tiene la historia de *De Standaard*, hoy en manos de la VUM (Vlaamse Uitgevers Maatschappij). Este prestigioso rotativo católico fue promovido en vísperas de la Primera Guerra Mundial por un grupo de católicos moderados flamencos, encabezado por Van Cauwelaert, pero el estallido del conflicto le impidió salir a la calle hasta 1918, y no sin dificultades pues durante la guerra se perdió parte del dinero recaudado por el Secretariado católico flamenco. *De Standaard* es un diario de calidad y sus editores optan por lanzar igualmente en Bruselas en 1928 una edición popular para llegar a un público más amplio y asegurar la subsistencia del proyecto: se trata de *Het*

² Para profundizar en esta cuestión, cfr. mi artículo «La prensa en la Bélgica francófona», en *Zer*, n.º 8, 2000, pp. 172-174.

³ *Ibidem*, 170-172.

Nieuwsblad. Hoy esta cabecera, también en manos de la VUM, es la más leída en Bélgica con una difusión que supera los 300.000 ejemplares, frente a los 75.000 de *De Standaard*.

En 1929 uno de los administradores, Gustave Sap, se hace con la mayoría de las acciones. Hombre muy crítico con el moderantismo de Cauwelaert, destituye inmediatamente de sus puestos a los antiguos directivos de la sociedad. En vísperas de la Segunda Guerra Mundial Sap, que llegó a ser ministro de Finanzas, Economía y Obras Públicas, filtró secretos del Consejo de Ministros al *Volk en Staat*, órgano del VNV.

En los años 30 el grupo *Standaard* lanza tres mensuarios, orientados, respectivamente, a las mujeres, a los amantes de la jardinería y del teatro. Y en 1939 *Het Nieuwsblad* absorbe *Sportwereld*. Gustave Sap muere en 1940 y la redacción del *Standaard* elabora un periódico proalemán, *Het Algemeen Nieuws*, en los años de la Segunda Guerra Mundial. Concluido el conflicto, la responsabilidad del consejo de administración no pudo ser aclarada ante el Consejo de Guerra debido a la muerte del director Van den Eynde y en 1947 la familia Sap —tras recaudar los 25 millones de francos exigidos para levantar el secuestro que pesaba sobre la imprenta— constituye una a.s.b.l (asociación sin ánimo de lucro), De Schakel, a quien la SA Periodica confía la edición de todas sus publicaciones (Joye, 1958: 38-39). La expansión en los años posteriores es meteórica, sobresaliendo la adquisición en 1959 de la sociedad editora de *De Gentenaar*, periódico católico gantés, fundado en 1879, aún hoy edición regional de *De Standaard*. Pero a mediados de los setenta sobrevino un espectacular naufragio de la cadena, que coincidió con la crisis general que atravesaba la prensa por aquellas fechas, pero que estuvo esencialmente causado por una gestión equivocada, por una arriesgadísima política de diversificación en la que no se habían medido los riesgos (Boone, 1977: 168-169). Tras la quiebra y la providencial intervención de los poderes públicos⁴, representantes de diversos sectores financieros antuerpienses constituyen en junio de 1976 la sociedad Vlaamse Uitgevers Maatschappij (VUM), que garantiza hasta hoy la continuidad del carácter católico de las principales cabeceras del grupo *Standaard*.

Otro clásico de la prensa católica belga es *Het Volk*, igualmente en la órbita de la VUM desde noviembre de 1994, con una difusión próxima a los 115.000 ejemplares. *Het Volk* había nacido en Gante en 1891, vinculado al emergente sindicalismo cristiano, y con la decidida intención de combatir al cada vez más vigoroso movimiento obrero socialista, cuyo órgano era *Vooruit*. Después de haberse sometido voluntariamente a la censura alemana durante la

⁴ De un modo que inevitablemente recuerda la reciente intervención del Consejo Regional Valón en el reflotamiento del único diario francófono de inspiración socialista editado actualmente en Bélgica — *Le Matin*—, el gobierno regional flamenco facilitó entonces el relanzamiento del grupo *Standaard*, que obtuvo de la Sociedad Nacional de Crédito a la Industria dos préstamos por un valor total de 325 millones de francos en condiciones muy ventajosas, actuando el Estado como garante. Mientras que no quedó claro lo ocurrido con las importantes deudas que la empresa de los Sap tenía con Hacienda y con la Seguridad Social (Schoonbroodt, 1977: 274).

Primera Guerra Mundial, vive una etapa más bien gris en el período de entreguerras, en la que quizás lo más relevante es su participación entre 1937 y 1939 en la sociedad *Pressa Catholica*, tras firmar un acuerdo con Léon Bekaert, propietario del *XX Siècle*⁵ y *De Courant*. Tras el paréntesis de la Segunda Guerra Mundial, época en la que dejó de editarse, y siempre conservando su ideología de partida, *Het Volk* inicia un rápido despegue del que es buena prueba la adquisición del periódico congolés *Le Courrier de l'Afrique* en 1946.

En la línea, como *Het Volk*, de la Encíclica *Rerum novarum* —en la que León XIII define la doctrina social de la Iglesia— había surgido en Amberes en el mismo año 1891 la *Gazet van Antwerpen*, editada desde el año siguiente por la sociedad De Vlijt.

La *Gazet* reaparece en 1918, tras más de tres años de silencio por haberse negado a acatar la censura alemana. De los diversos periódicos editados por De Vlijt antes de la Guerra únicamente sobrevive la *Gazet van Mechelen*. En 1928 el grupo antuerpiense decide lanzar una edición de la *Gazet van Antwerpen* para todas las provincias flamencas, *De Gazet*⁶. Y dos años más tarde un semanario en heliograbado, *Zondagsvriend*. Durante la segunda conflagración mundial, el director, el redactor jefe y el presidente del consejo de administración de De Vlijt pasaron casi cinco años en un campo de concentración mientras una parte importante de la redacción se ponía al servicio del invasor para editar el sensacionalista *Vlaamse Land*. En 1943 aparece una nueva *Gazet van Antwerpen*, órgano del De Vlag, una organización flamenca de extrema derecha partidaria de integración de Flandes en el III Reich. La verdadera Gaceta reaparece al año siguiente, tras la Liberación.

En 1933 la imprenta Concentra, propiedad de la familia Theelen —que por medio de diferentes publicaciones había venido defendiendo desde 1897 los intereses católicos en la provincia de Limburgo— decide fusionar en un único diario los cinco semanarios que está editando. Así nace *Het Belang van Limburg*. Veinte años después, en 1953 —Concentra había sido ocupada por las tropas alemanas entre 1940 y 1944—, la empresa familiar se convierte en sociedad anónima y en 1955 lanza diez semanarios gratuitos (Campé, Dumon y

⁵ *Le XX Siècle* había sido promovido en 1895 por el industrial Empain y destacados políticos conservadores como Broqueville. Precisamente su proximidad a este personaje lo convirtió en el periódico mejor informado de los asuntos belgas durante su exilio francés. *Le XX Siècle* fue editado semanalmente en el Havre durante la Guerra Mundial, recuperando su carácter diario a su vuelta a Bruselas en noviembre de 1918. Ocho meses antes, en un afán por ganar una cierta independencia política, el que había sido siempre su director, Fernand Neuray, promovió un nuevo diario, *La Nation Belge*, compatibilizando desde entonces los cargos de director de ambos rotativos y presidente del consejo de administración de la sociedad anónima editora del nuevo título (Leroy, 1971: 58-60).

Ninguno de los dos rotativos, ambos marcadamente conservadores, juega un papel relevante en el período de entreguerras.

⁶ Malinas se encuentra en la misma provincia de Amberes y fue la sede de los sucesivos congresos que, a lo largo de los años sesenta del siglo XIX, fueron claves para la organización del partido católico. Las otras provincias flamencas, junto a Amberes, son Flandes Occidental (con capital en Brujas), Flandes Oriental (Gante), Limburgo (Hasselt) y el brabant flamenco (Lovaina).

Jespers, 1975: 508-510). Su monopolio del mercado de prensa en la provincia más oriental de Flandes es innegable.

En junio de 1996 Concentra y De Vlijt unen sus fuerzas en RUG (Regionale Uitgeversgroep). Los problemas financieros forzaron al grupo antuerpiense al acuerdo con el otro grupo regional cristiano. Actualmente Concentra posee el 62.5% de Rug y De Vlijt el 37.5% restante.

Apuntar finalmente, en lo relativo a la prensa católica del período de entreguerras, el nacimiento del único periódico en lengua alemana de Bélgica, *Grenz-Echo*, fundado en Eupen en 1927 para hacer frente a quienes propugnaban la reintegración de los cantones arrebatados a Alemania (Joye, 1958: 69).

PRENSA SOCIALISTA Y PRENSA REVOLUCIONARIA

A pesar del florecimiento de publicaciones socialistas al concluir la Primera Guerra Mundial —muchas de ellas ya editadas durante la Belle Epoque, como *Le Peuple*, *Le Journal de Charleroi*, *L'Avenir du Borinage* y el gantés *Vooruit*—, coincidiendo con la crisis de los años treinta «*la debilidad ideológica y estructural del partido explica que una tendencia llegue a crear un periódico, se organice en torno a él y lo utilice para difundir propaganda de oposición*». Es el caso de *L'Action Socialiste* creada en 1932 como órgano de combate del llamado socialismo revolucionario, y en cuyo seno acaban además por enfrentarse comunistas y trotskistas, que llegan a sacar dos publicaciones con la referida denominación... (Simon-Rorive, 1974: 10-11).

Pero la prensa propiamente revolucionaria es la comunista —que apoya las tesis de la III Internacional—, la trotskista —que se une a las tesis de Trotsky en su enfrentamiento con Stalin— y la anarquista. Dados los escasos índices de difusión de las publicaciones que se adscriben a estas tendencias, haremos únicamente una breve referencia a la primera. Indudablemente el periódico más emblemático del comunismo belga es *Le Drapeau Rouge*, fundado como semanario en 1921, coincidiendo con la fundación del propio partido. En 1924 se convierte en diario, pero los problemas económicos le obligan a retomar en 1929 la periodicidad semanal. *Le Drapeau Rouge* padeció igualmente presiones policiales, llegando en junio de 1928 al secuestro de un número por su tono antimilitarista.

Coincidiendo con la Guerra Civil española los comunistas publican el diario *La Voix du Peuple*, que critica con dureza la política de neutralidad del gobierno belga. Y a raíz del pacto germano-soviético la prensa comunista es prohibida en septiembre de 1939 (Simon-Rorive, 1974: 17-25).

En la posguerra que siguió a la segunda gran conflagración mundial las cabeceras socialistas más longevas serán el clásico *Le Peuple*, lanzado en 1885 como órgano del recién fundado Partido Obrero, y *La Wallonie*, editada por la Federación Socialista de Lieja desde 1923. Ambos logran sobrevivir hasta 1998. Mientras, *Le Drapeau Rouge* entra a formar parte de la Historia del Periodismo en los albores de los noventa.

LA PRENSA COLONIAL

Es Leopoldo II quien, avanzado el siglo XIX, inicia la colonización del Congo, sirviéndose para ello de diversas organizaciones humanitarias creadas a tal efecto y financiando por sí mismo la exploración del curso del río del mismo nombre. Gracias al dinero que obtiene, sobre todo de la explotación del caucho, inicia una serie de obras monumentales en Bruselas, que le valen el seudónimo de «Rey constructor». En 1908 el país africano deja de ser propiedad personal del monarca para convertirse en colonia belga, estatuto que conservará hasta 1960, fecha en que le es reconocida la independencia, abriendo así el camino a la trágica historia posterior que todos conocemos.

La Carta Colonial de 1908 no reproduce el artículo 18 de la Constitución belga de 1831, que desde el principio de su larga vida ya reconocía la libertad de prensa. No obstante, el artículo 2.2 de la Carta Colonial establece que no se puede establecer ninguna medida en materia de prensa sin tener presente la normativa que la regula, normativa que no será elaborada hasta catorce años después. Es el florecimiento de movimientos nacionalistas como el Kitawala y el Kibanguismo lo que explica la promulgación por el gobernador general Maurice Lippens de la ordenanza de 5 de marzo de 1922, ratificada por decreto de 6 de agosto. Esta disposición —que estará vigente, únicamente con ligeras modificaciones en materia de derecho de rectificación, hasta el momento de la independencia— establece un mecanismo de autorización previa para el lanzamiento de un periódico, autorización que podía ser revocada en cualquier momento (CRISP⁷, 1959: 3).

Brevemente se puede concluir que casi no existió en el Congo belga una prensa de opinión como la de la metrópoli, con excepciones como el *Courrier d'Afrique* —la publicación de mayor difusión en el momento de la independencia y una de las mejor elaboradas técnicamente—, promovido en 1931 por el Movimiento Obrero Cristiano. Y además esta prensa esencialmente de información expresaba claramente las preocupaciones de la población blanca...

BIBLIOGRAFÍA

- BOONE, L.: «La presse flamande: quelques évolutions récentes», en *La Revue Nouvelle*, septiembre de 1977, pp. 167-169.
- CAMPÉ, R.; DUMON, M., y JESPER, J.-J.: *Radioscopie de la presse belge*. Verviers: Marabout, 1975.
- DUJARDIN, J.; RYMENANS, L., y GOTOVITCH, J.: *Inventaire de la presse clandestine (1940-1944) conservé en Belgique*. Bruselas: Centre National d'histoire des deux guerres mondiales, 1966.

⁷ CRISP es la abreviatura de *Courrier Hebdomadaire du Centre de Recherche et d'Information Socio-Politiques*. Utilizamos en este caso excepcionalmente el título de la publicación porque el artículo del que hemos tomado estos datos no aparece firmado.

- HASQUIN, H., y VERHULST, A.: *Le libéralisme en Belgique. Deux cents ans d'histoire*. Bruselas: Ediciones Delta, 1989.
- JOYE, P.: *La presse et les trusts en Belgique*. Bruselas: Société populaire d'éditions, 1958.
- LAMBRETTE, D.: *Le Journal La Meuse, 1855-1955*. Lovaina: Centre Interuniversitaire d'Histoire Contemporaine (CIHC), 1969.
- LEROY, M.: *La presse en Belgique libre et à l'étranger*. Lovaina: Ediciones Nauwelaerts, 1971.
- «La presse quotidienne au Congo», en *Courrier Hebdomadaire du Centre de Recherche et d'Information Socio-Politiques*, Bruselas, n.º 26, 1959.
- NOBRE-CORREIA, J.-M.: «Une architecture cadencée, mais fragile...», en *Médias-pouvoirs*, 4.º trimestre de 1994, pp. 107-112.
- SCHOONBROODT, J.: «Presse et pouvoirs politiques», en *La Revue Nouvelle*, septiembre de 1977, pp. 268-274.
- SIMON-RORIVE, M.: *La presse socialiste et révolutionnaire en Wallonie et à Bruxelles de 1918 à 1940*. Lovaina: CIHC, 1974.
- STÉPHANY, P.: *La Libre Belgique. Histoire d'un journal libre. 1884-1996*. Lovaina la Nueva: Duculot, 1996.